

---

S E R M O N  
DE  
LA ENCARNACION

PREDICADO  
EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE MEXICO EN 1855

POR EL

SR. DR. Y MAESTRO D. JOSE MARIA DIEZ DE SOLLANO

---

*Semetipsum exinanivit.*

*Philip., II, 7.*

No era pequeña la empresa de hacer respetar y venerar en toda la tierra los abatimientos del Verbo Encarnado. No hubo jamás cosa alguna contra la cual la imbecilidad de nuestra pobre razón se levantara con las apariencias más pausibles. Los judíos y los gentiles formaron de aquí el objeto de su burla y de su escándalo, y sin duda que los primitivos cristianos necesitaron de una fuerza sobrehumana para profesar y predicar á la faz del mundo gentil, una fe que pudiera parecerle tan extravagante. Así es, que Tertuliano se gloria de que la humillacion de

Jesucristo le había hecho menospreciar la vergüenza y aparecer santamente imprudente y felizmente insensato. *Bene imprudentem et feliciter stultum.* Como si dijera este grande hombre: “Dejadme gozar de la ignominia de mi Maestro, y del deshonor que el mundo halla en nuestra fe. Dejadme mirar en el anonadamiento del Verbo hecho hombre, y vestido de mi carne, la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” Así es, como la santa simplicidad de nuestros padres, para la orgullosa vanidad del siglo, se complacía en aturdir la alteza de la filosofía del mundo con proporciones de las que sus sábios nada podían comprender.

Ya percibiréis, hermanos míos, que voy á hablar de la gloria, grandeza y sublimidad que se encierra en el anonadamiento del Verbo Eterno que hoy se hace hombre. *Semetipsum exinanivit.*

Venid, católicos, á adorar á este Dios abatido, mas en cuyo abatimiento se revela su grandeza. Venid á adorarle anonadado en el vientre de la Virgen María, mas que oculto allí, brilla como en su más esplendente trono. Pero, ¿cómo podríamos adorar al Hijo de Dios en las entrañas purísimas de María, sin felicitarla por esa Maternidad Divina, y sin invocarla para desempeñar en ocasion tan solemne el elogio de su Hijo Santísimo? Saludémosla, pues, con las palabras con que el arcángel la saludó en el día de hoy.—AVE MARIA.

---

Es pensamiento del célebre Tertuliano, que Dios parece como que ya desde el principio del mundo ensaya la obra suya por excelencia en expresion de Habacuc: *Opum tuum*

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. I.

*Domine*: la Encarnacion del Verbo consustancial y Unigénito del Padre. *Ediscens iam inde a primordio iam inde hominem quod futurus erat in fine* (1); que ya desde entonces, desde el principio del mundo ensayaba el hacerse hombre. Por esto, despues de reconocer á Jesucristo oculto bajo los sucesos antiguos, bajo la ley, bajo los tipos proféticos, exclama este grande hombre: *O Christum et in novis veterem!* ¡Oh! ¡cuán antiguo es Jesucristo en la novedad de su Evangelio! Penetremos, pues, cuanto nos sea dable, con santo temor y reverencia en las sombras de la ley y los profetas, y en los sucesos antiguos que pueden arrojar luz sobre la gloria, alteza y sublimidad del anonadamiento del Verbo Eterno, que en el tiempo se hace hombre: *Semetipsun exinanivit*.

No es ageno del caso que examinemos aquí, qué sentido tengan aquellas profundísimas palabras del Apocalipsis: *Agnus qui occisus est ab origine mundi*. El cordero que ha sido muerto desde el principio del mundo; y para no arriesgar idea alguna en materia tan difícil, sírvanos de guía el obispo de Nola, San Paulino: “Desde el principio de los siglos, que Jesucristo padece y triunfa en los suyos:” *Ab initio sæculorum Christus in suis patitur et triumphat*. En Abel es muerto por el hermano; en Noé es burlado por el hijo; en Abrahan peregrina; en Isaac es ofrecido; en Jacob sirve de criado; en José es vendido; en Moysés se presenta como expósito y prófugo; en los profetas es mil veces apedreado y despedazado; en los apóstoles es arrojado y perseguido por mar y tierra; en los mártires muchas y de varias maneras muerto. El mismo, finalmente, es quien en tí, ¡oh siervo suyo! padece los oprobios; él es á quien en tí aborrece el mundo; pero gracias á El mismo, porque vence cuando juzga y triunfa sobre nosotros: *Sed gratias ipsi, quod vincit cum judicatum et triumphat in nobis*.

Y ved ya aquí, hermanos míos, como Jesús aparece más

(1) Luc. 2, adv. Marsion núm. 27.

y más grande á los ojos de la fe cuanto más se anonada por nosotros. *Semetipsum exinanivit*. Ahora entendereis un algo más la profundidad altísima del enlace que halló el Evangelista San Juan entre la manifestacion de la gloria del Verbo y su anonadamiento tomando nuestra carne. *Verbum caro factum est..... et vidimus gloriam ejus*. El Verbo de Dios, dice, aquel Verbo que ya en el principio de las cosas era en el seno del Padre; aquel Verbo que es su sabiduría, por la cual fueron hechas todas las cosas, el que en la plenitud de los tiempos viene á reintegrarlas, se hace carne, se anonada hasta habitar en medio de los hombres, y entonces, cuando parecé que debiera juzgarse más oscurecida su gloria, entonces cuando la Divinidad se encubre y oculta bajo el tosco velo de nuestra naturaleza, entonces, digo, aparece, se revela y brilla su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¡Oh y cuán cierto es que á la presencia de este Misterio se aturde y enmudece la pobre razon humana! ¡Oh grandeza y sublimidad del anonadamiento del Verbo de Dios! *Semetipsum exinanivit*.

El profeta Jeremías nos llama la atencion sobre una grande novedad: *Creavit Dominus novum super terram*. Pero ¿y qué novedad es ésta capaz de formar el objeto de la admiracion del cielo y de la tierra? ¡Ah! no es otra sino la Encarnacion del Verbo Divino en las entrañas de una purísima virgen: *Femina circumdabit virum*. Y en verdad, ¿qué cosa más nueva, más inaudita que esa gloria del anonadamiento del Verbo? Jamás se ha visto mayor gloria, porque jamás se ha visto mayor abatimiento. No creais, hermanos míos, que yo os predico esta novedad solo para arrebatat vuestros espíritus con una consideracion vana ó curiosa. Léjos de esta cátedra tales sentimientos; la predico para excitar en vosotros grande amor á la humildad; la predico para que, viendo en el anonadamiento del Verbo de Dios resplandecer como nunca la gloria del unigénito del Padre, os animeis á amar esa virtud fundamental del cristianismo. Dios no

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

podía hallar en sí mismo objeto en que resplandeciese esta virtud; todo grande y soberano todo, su misma grandeza no le permitía abajarse mientras quedase en su propia naturaleza. ¿Qué hizo, pues? El, dueño de todo, no se desdena de tomar como de prestado en naturaleza ajena un objeto en que apareciese todo un Dios abatido y anonadado. ¿Y para qué? Para enriquecerse, permítaseme esta expresion, con la humildad; para presentar á su Padre el Verbo en su persona, un Dios sumiso y obediente: ¡oh gloria! ¡oh alteza del anonadamiento de Jesucristo! ¿Quereis ver aun con mayor claridad este misterio de la humildad y obediencia del Verbo humanado? Abrid la divina Escritura y escuchad cual es el primer acto que ejerce en el momento de su Encarnacion. San Pablo nos lo dice: “Apenas entra en el mundo, acaba apenas de revestirse de nuestra naturaleza: *ingrediens in mundum*, se vuelve al Padre y le dice: No son de tu agrado las hostias y oblationes: *hostiam et oblationem noluisti*; los holocaustos por el pecado tampoco te agradarán: *holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt*; por esto he dicho: Yo, yo mismo iré para cumplir, ¡oh Dios! tu voluntad: *tum dixi: Ecce venio ut faciam Deus voluntatem tuam*. ¡Oh acto sublime de humildísima obediencia por donde empieza la vida mortal de Jesucristo! Pero ¿y cuál es el templo, cuál es el altar en que habrá de ofrecerse esta nueva víctima, este nuevo sacrificio de un Dios sumiso y obediente? ¡Oh entrañas purísimas de la humildísima María! Tú eres el templo augusto, tú el altar sacrosanto fundado sobre la humildad más profunda, consagrado con la obediencia más sumisa y adornada de la pureza más angelical, único digno en que se ejerciese acto tan divino. Con razon exclamaste en el éxtasis de tu cántico: “Hizo conmigo cosas grandes el que es omnipotente.” Gloria, honor y bendicion al cordero de Dios que se anonadó á sí mismo: *Semetipsum exinanivit*.

Antes de concluir, no puedo pasar en silencio un pensamiento bellissimo de San Bernado. Este santo nos hace no-

tar que no hay region tan distante ni tan lejana de Dios, como el pecado; por manera que mientras Dios todo lo llena con su inmensidad y lo toca todo por el contacto de la virtud indistinta de sí mismo, en expresion de Santo Tomás, no puede penetrar en la region del pecado. Por esto dice San Juan que cuando estábamos en el pecado estábamos muy léjos de Dios: *Eratis aliquando longi*. ¿Cómo, pues, vencer esa distancia? ¿Cómo acercarnos á Dios? ¡Ah! esto por nosotros mismos era imposible. Pero ved ahí que el Verbo de Dios se anonada, toma la forma de siervo, se constituye nuestro fiador, se carga de nuestras iniquidades, y pagando por nosotros nos acerca á Dios: *Facti estis prope sanguine Christi*, ¡oh anonadamiento del Verbo en que resplandece á la vez toda la misericordia divina, en que se vindican completamente los derechos de su justicia; en que brilla el consejo más alto de la sabiduría increada, en que Dios trata con el hombre, segun la expresion de Tertuliano, de igual, para que el hombre pudiera tratar de igual con Dios; en que aprende el hombre á obrar como Dios, de un Dios que se ha abatido hasta obrar como hombre: *Ut homo divini agere doceretur*. ¡Con cuánta justicia nos dice, pues, San Pablo, que apareció y se manifestó en este misterio la gracia y benignidad de Dios nuestro Salvador: *Apparuit gratia et benignitas Salvatoris nostri Dei*.

¡Oh Verbo de Dios anonadado por el hombre, que ya desde el principio del mundo como que ensayabas ésta tu grande obra de hacerte hombre, yo te adoro! ¡Oh Cordero de Dios que has sido muerto desde el principio del mundo, yo te bendigo! ¡Oh gloria, oh grandeza y sublimidad que brillas y te ostentas en la humillacion más profunda del unigénito del Padre! ¡Oh humanidad tan amada del Hijo de Dios, que para buscarte bajó desde el cielo, y en la que únicamente nos fué dado ver su gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad! Amemos la humildad, hermanos míos, amemos la obediencia, amemos la sumision en que profundamente

anonadado el Verbo Divino nos reveló su grandeza, nos acercó á sí mismo y redimió! Este será el signo más seguro de nuestra predestinacion á la gloria en que El vive y reina con el Padre y el Espíritu de ambos por las generaciones eternas de los siglos.—AMEN.

S E R M O N

DE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA AL TEMPLO

PREDICADO EN LA CAPILLA DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

POR EL

LIC. Pbro. D. JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ.

*Vidit Deus luem, quod esset bona.*

*Genes., I.*

Había estado aquel templo de Dios famoso en los siglos, que le edificó la sabiduría y opulencia de Salomon en Jerusalem, había estado en mucho tiempo sin luz; bien se conoce, que aun no había llegado el tiempo de que entrara la luz al mundo, pues donde primero se había derecibir su resplandor era en el templo del Señor. Es verdad, que había un primoroso candelero de oro con siete luces; pero como éstas eran sombra de la luz, y solo figuraban los siete Sacramentos que despues habían de resplandecer en la Iglesia, por eso no daban verdadera luz á la Casa de Dios. Entró en esta Casa de Dios su Madre, entró la Divina Niña, avisando que ya era el tiempo de entrar la viva luz al mundo, y ved ahí que ya tiene el templo una lámpara que no se puede apagar, dice San

BIBLIOTECA CENTRAL UANL